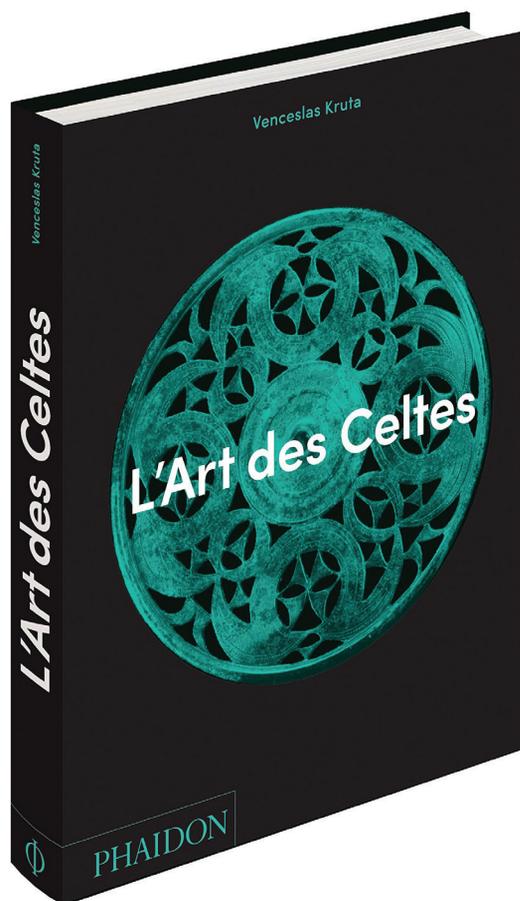


Venceslas Kruta. *L'Art des Celtes*. Phaidon, Paris, 2015. 240 págs., con muy numerosas ilustraciones (30 x 22 cm). ISBN 978 0 7148 69513.



El Prof. Venceslas Kruta ofrece en este libro, publicado por la editorial Phaidon, de París, una novedosa visión del Arte Celta a través de una amplia y pensada selección de las principales creaciones de este capítulo inicial de la Historia del Arte de Europa, editada con la calidad y gusto que ofrece este libro. El autor evidencia su indiscutible autoridad en este campo desde hace muchos años al aunar su evidente sensibilidad estética, tan necesaria en toda síntesis artística, con su reconocida experiencia en el estudio del Arte como una de las principales vías para penetrar en la mentalidad de las culturas protohistóricas.

Antes de analizar la obra, conviene destacar el acierto del tema. El Arte Celta despierta cada día mayor interés general por su capacidad creativa y por la sensibilidad tan actual de sus creaciones artísticas, hecho que explica la larga tradición de estudios sobre este capítulo fundamental del Arte Europeo, el más importante de Europa en la An-

tigüedad, al margen del Arte Clásico. En efecto, el Arte Celta conforma una de las raíces del Arte Germánico y sus influjos llegan al Arte Románico y, en consecuencia, al Arte Medieval de gran parte de Europa, en la que la pervivencia del Arte Celta a través de Irlanda fue paralela a la que se observa en la literatura, como se señala con acierto (p. 9), influjos que suelen pasar desapercibidos, pero que también se constatan con claridad en la España Medieval tanto en el Arte (Celtas y Vettones, 2001, 462, n° 418) como en la Literatura (Almagro-Gorbea, 2013, 307 s.).

Como en otras obras del autor, destaca el esfuerzo puesto para ofrecer una visión de conjunto amplia y profunda sobre el desarrollo del Arte Celta. El objetivo se alcanza a través de un tratamiento interdisciplinar, moderno y que llega a sorprender, por ejemplo, al recurrir a la Geometría (p. 190) o a la Astronomía (p. 122) para explicar alguna de las creaciones analizadas, en las que se constata un profundo dominio de campos tan diversos como la Arqueología, la Historia del Arte y la Historia de las Religiones, tras muchos años de investigación por museos de toda Europa en los que ha estudiado directamente las piezas expuestas en la obra.

La organización del libro sorprende por su novedad, por su interés y por su objetividad al analizar estas creaciones artísticas en VI capítulos que reflejan la evolución general del Arte Celta, precedidos de una *Introducción* y finalizados por un *Epílogo* que aborda el Arte Cristiano de Irlanda. Kruta, uno de los mayores expertos en este tema de todos los tiempos, define en la *Introducción* lo que se entiende generalmente por Arte Celta y, con ello, el contenido del libro: “el arte que caracteriza a los celtas llamados ‘históricos’, conocidos desde el siglo V a.C. al norte de los Alpes, cuya expansión hacia el sur y el sureste recogen los historiadores de la Antigüedad. Se añaden las prolongaciones insulares de este arte desde la pérdida del poder de los celtas en el continente hasta la cristianización de las Islas Británicas en la primera mitad del siglo V d.C.”, por lo que lo diferencia del “arte de los celtas cristianos generalmente denominado arte irlandés”, recogido a modo de epílogo en el apartado final del libro.

En apartados sucesivos trata de forma breve y clara distintos aspectos. El descubrimiento del Arte Celta surge tras la identificación de los hallazgos de La Tène en 1874 y la conferencia de A.

Fürtwängler sobre la tumba de Schwarzenwald en 1888, pero fueron las síntesis de P. Jacobsthal (1944) y, en fechas más recientes, de J. V. S. Megaw (1970, 1989), de P.-M. Duval (1977) y del propio autor de la obra (Kruta, 1998) las que han resaltado su gran personalidad. La amplia visión del autor le permite explicar cómo la sensibilidad tan actual del Arte Celta ha suscitado el interés y ha inspirado a grandes artistas contemporáneos, como Picasso, Malraux y los surrealistas, que comprendieron la profundidad del mensaje de este capítulo de la Historia del Arte antes y mejor que la mayoría de los estudiosos, más lastrados por perspectivas del Arte Clásico.

El apartado siguiente se dedica a los soportes y técnicas. Señala la falta de arquitectura artística conocida, pues el Arte Celta se plasma, sobretudo, en piezas de arte mueble realizadas con admirable pericia técnica, como adornos, armas y monedas. Pero la ausencia de arte en la arquitectura celta no es total, pues las saunas castreñas galaico-lusitanas se decoraban con *pedras formosas* con motivos míticos abstractos de estilo plenamente celta (A. C. F. da Silva 2007, 586 s., 693). Igualmente, los vasos pintados, en ocasiones de gran calidad, hacen suponer una tradición pictórica muy mal documentada. Más importante es el análisis de temas e interpretaciones. Frente a la visión del Arte Celta como un arte periférico del Arte Clásico y del Arte de las Estepas cuyos temas trataba con tendencia a la abstracción de las formas, el autor defiende, con todo acierto, la sorprendente coherencia del Arte Celta en su temática interna, que es la clave para su comprensión. La temática de sus imágenes artísticas revela la ideología y la cosmología celtas, como la divinidad solar o el árbol cósmico, documentados igualmente por referencias escritas, lo que indica que el carácter ornamental del Arte Celta encierra un “contenido que expresa los elementos fundamentales de una doctrina religiosa estructurada”.

A continuación, Kruta dedica un apartado a *Europa y los Celtas antes de la Historia* para explicar cómo los celtas fueron el pueblo más importante de Europa desde el Atlántico hasta Ucrania y Turquía los cinco siglos anteriores al cambio de Era, cuyo eco ha perdurado a través de la literatura artúrica medieval y el folklore hasta nuestros días. Los apartados siguientes ofrecen una síntesis, actual y coherente, sobre su evolución histórica. *Les ancêtres des Celtes* explica su origen entre los pueblos indoeuropeos de Europa Oriental a fines del IV milenio a.C., como indica la interpretación interdisciplinar de datos lingüís-

ticos y culturales y los complejos arqueológicos de las Hachas de Combate y las Cerámicas de Cuerdas y del Vaso Campaniforme, proceso que explica el origen de las creencias y elementos ideológicos que ofrece el Arte Celta en época histórica. *À l'aube des peuples historiques, le temps des héros* arranca del II milenio a.C., cuando los celtas ya ocupaban la Europa Central y Atlántica, además de las regiones centrales -y sobretudo las occidentales- de la Península Ibérica y cuando se conforma una mitología heroica que perdura hasta la literatura épica irlandesa, reflejada en símbolos iconográficos como la divinidad solar asociada a aves acuáticas, el carro y la rueda. El último apartado, *Des Hiperboréens aux Celtes, l'Europe entre dans l'Histoire* analiza los cambios ocurridos en la Edad del Hierro, con la introducción de este metal y la intensificación de contactos con el Mediterráneo tras las colonizaciones fenicia y griega, que traen una nueva iconografía “orientalizante”, que supera los estilos geométricos anteriores. Su mejor ejemplo es el “arte de las sítulas”, cuyas representaciones míticas reflejan la vida diaria de las elites celtas circumalpinas, aunque la alusión a “príncipes” (p. 28) debe sustituirse por “reyes”, tal como indican las fuentes clásicas, la propia tradición celta, los indicios arqueológicos y los mitos del héroe fundador vinculado a *Teutates* (Almagro-Gorbea y Lorrio, 2011, 208 s.). Según sintetiza Kruta (p. 27), la influencia de la iconografía orientalizante, transmitida particularmente a través del “arte de las sítulas”, dio el impulso definitivo para que los celtas transalpinos desarrollaran un lenguaje figurado en el siglo V a.C.

Tras esta *Introducción* que aproxima al lector al Arte Celta y le facilita una amplia comprensión de su significado, la obra analiza las principales creaciones en seis capítulos organizados cronológicamente, que finalizan con un epílogo final dedicado al Arte Cristiano de Irlanda. Cada capítulo se estructura con una introducción breve y brillante, seguida de una cuidada selección de 250 piezas a modo de catálogo. Éste consta de una fotografía de gran calidad artística acompañada, en los casos necesarios, de dibujos a la línea para mostrar mejor los detalles decorativos, y de una precisa explicación de su forma y de su significado artístico. Esta explicación es de gran interés, ya que no se ofrece una visión meramente estética ni tipológica de los objetos, sino que profundiza en su simbolismo al explicar el contexto histórico, social e ideológico de cada una de las 250 obras de arte analizadas. Esta original y novedosa

estructura de la obra es la clave de su interés: I, *Les Antécédents* recoge obras de los siglos VIII al VI a.C., de las que quizás debieran separarse las esculturas de Hirschlanden y Vix, pues reflejan un contexto distinto, el de las monarquías celtas, seguramente hereditarias, de Europa Central. II, *La naissance de l'Art Celtique* se refiere al siglo V a.C., III, *Les échos de l'Italie*, al siglo IV a.C., IV, *L'apogée de l'art continental et son rayonnement*, al siglo III a.C., V, *L'art des oppida*, a los siglos II y I a.C. y, finaliza en el VI, *L'art des Îles Britanniques*, seguido del *Épilogue. L'art crétien de l'Irlande*, de los siglos VII-X d.C.

No es posible analizar cada pieza de este amplio apartado, aunque resaltan algunas como la jarra de Brno-Maloměřice, del 290-280 a.C. (p. 120 s.) o el famoso Caldero de Gundestrup (p. 168-172). Con evidente acierto se fecha con precisión todas las obras, lo que mejora la cronología generalmente muy amplia de síntesis anteriores. Esta precisión al fechar el Arte Celta permite estudios más rigurosos y una mejor interpretación de su contexto histórico, como ocurre en el Arte Clásico. Únicamente sería deseable que hubiera una breve bibliografía de cada pieza (por ejemplo, para el jarro de Brno, Kruta y Betuzzi 2007) y una numeración que facilitara a los estudiosos utilizar esta importante obra. Además, hay que insistir una vez más en la práctica exclusión del Arte Celto-hispano, del que V. Kruta sea probablemente uno de los mejores expertos internacionales. Se echan en falta, en una obra de esta categoría, piezas hispanas esenciales de estilo de La Tène (Lenerz de Wilde, 1991), pues sólo recoge cerámicas celtibéricas de Numancia (p. 152-153 y 157 y un *signum equitum* y una fibula de jinete y caballito (p. 166), bien datados en el siglo II a.C., aunque las cerámicas de Numancia (p. 13, 152-153 y 157) hoy se fechan antes del 133 a.C. (Jimeno *et al.* 2012), lo que resulta más coherente con su estilo. Es evidente que toda obra general sobre Arte Celta debería incluir un gue-

rrero galaico-lusitano (Schattner, ed., 2003), una “pedra formosa” de las saunas rituales (da Silva 2007, 693, lám. CXXVIII) y alguna joya áurea con motivos tan celtas como trisqueles y estrellas trazadas a compás, como el torques de Vilas Boas y el brazaletes de Lebuçao (da Silva 2007, 695, lám. CX) o la “diadema de Ribadeo” (García Vuelta y Perea 2001) y joyas celtibéricas de plata como la fibula de Driebees (Raddatz, 1969, lám. 7) y la tapa y torques lusitanos de Chão de Lamas (Raddatz, 1969, lám. 87-92), de estilo e iconografía celtas.

En resumen, se trata de una síntesis sobre Arte Celta de gran importancia. Su texto resulta claro y ameno y la letra es sobria y cómoda de leer, con aparente influjo de los *pen-books*, lo que da un aspecto muy actual a la edición. Ésta se completa con un útil glosario (p. 205-216), un amplio cuadro cronológico (p. 219-225), un mapa con los lugares citados (p. 226, donde Numancia se sitúa muy lejos del Duero), una selecta bibliografía organizada en apartados (p. 229-235), que debería incluir una referencia mínima a cada obra, y, por último, un índice (p. 236-239), siempre útil dada la amplitud y la diversidad de temas tratados. Por ello, es preciso felicitar al autor y a la casa editorial por esta magnífica publicación, tan innovadora en muchos aspectos y destinada a convertirse en clásica, por lo que no debe faltar en ninguna biblioteca. Está dirigida tanto al público general como a los especialistas para aproximarse al Arte Celta de forma rigurosa y actual de la mano de uno de sus mayores estudiosos de todos los tiempos, el Prof. V. Kruta, probablemente el que mejor ha comprendido hasta ahora el mensaje que encierra este capítulo tan fascinante de la Historia del Arte.

Martín ALMAGRO-GORBEA  
Departamento de Prehistoria  
Universidad Complutense de Madrid  
anticuario@rah.es

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMAGRO-GORBEA, M. (2013): *Literatura Hispana Prerromana. Las creaciones fenicias, tartesias, iberras, celtas y vascas*, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A. J. (2011): *Teutates. El Héroe Fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la Keltiké (Bibliotheca Archaeologica Hispana 36)*, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. et al. Eds. (2004): *Celtas y Vettones* (Catálogo de exposición, Ávila, 2001). Ávila, Institución Gran Duque de Alba.
- DUVAL, P.-M. (1977): *Les Celtes*, Paris.
- GARCÍA VUELTA, O. y PEREA, A. (2001): “Las diademas-cinturon castreñas: el conjunto con decoración figurada de Moñes (Villamayor, Piloña, Asturias)”, *Archivo Español de Arqueología* 74, 3-23.
- JACOBSTHAL, P. (1944): *Celtic Art*, London.
- JIMENO, A., et alii (2012): “Interpretaciones estratigráficas de Numancia y ordenación cronológica de las cerámicas”, *Complutum* 23,1, 203-218.
- KRUTA, V. (1998): *Treasures of Celtic Art: A European Heritage*, Tokio.
- KRUTA, V. y BERTUZI (2007): *La cruche celte de Brno*, Dijon.
- LENERZ DE WILDE, M. (1991): *Iberia Celtica*, Stuttgart.
- MEGAW, J. V. S. (1970): *Art of the European Iron Age. A Study of the Elusive Image*, Bath.
- MEGAW, J. V. S. (1989): *Celtic Art. From its beginnings to the Book of Kells*, London.
- RADDATZ, K. (1969): *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinseln (Madrider Forschungen 5)*, Berlín.
- SCHATTNER, T., ed. (2003): *Die lusitanisch-galläkischen Kriegerstatuen (Madrider Mitteilungen 44)*, 1-307.
- SILVA, A. C. F. DA (2007): *A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal<sup>2</sup>*. Paços de Ferreira.